

las perfidias de Napoleón: en vuestras manos se halla colocada vuestra suerte y la de la Europa entera. Caiga, muera ese déspota orgulloso, que ha hollado las cenizas de los defensores de vuestra libertad, y juzga estrechos para su ambición todos los ámbitos del Orbe. No temáis, el vencedor de Marengo es hoy un gigante encadenado, que es el oprobrio de los pueblos y la detestación de la humanidad. Os ayudan nuestras armas, y los numerosos ejércitos que se preparan en las provincias del norte. ¿Teméis perder un guerrero?... Separad de su gloria lo que se debe al valor de sus soldados, á las casualidades, á la ventaja de las posiciones, al miedo ó al descuido de sus enemigos y le vereis un hombre ordinario. ¿Creéis que es recomendable por su política? El ha dado solo á vuestro país una felicidad aparente; pero en realidad ha agotado vuestros recursos, destruido la mas bella parte de vuestros ciudadanos, minado vuestra libertad y establecido su tiranía hasta sobre vuestros altares. Si vive Napoleón y su horrible dinastía manchada con la sangre de tantos pueblos, la Europa entera se conjura contra vosotros, y tantas naciones reunidas acabarán con vuestra gloria, y no dexarán sino una memoria odiosa y detestable de vuestra revolución. Si lo destronáis, sois los amigos del genero humano; teneis la bendición de todas las naciones, su amistad, sus tesoros, y la gloria, aun mas inestimable, de vuestro heroismo.

**ARTICULO INTERESANTE DE LONDRES,
INSERTO EN LA GAZETA DEL GOBIERNO
DEL VIERNES 27 DE ENERO DE 1809.**

— Cup. 405. b. 56.
GRAN BRETAÑA.

1-4

Londres 17 de Diciembre de 1808.

Tenemos la satisfacción de anunciar al publico que Mr. Adair, nuestro Enviado en Constantinopla, ha tenido ya varias conferencias con el Gran Visir, y que hay fundadas esperanzas de que sea pronto y feliz el exito de estas negociaciones.

Tambien hemos sabido que una de nuestras escuadrillas atacó el puerto del Diamante, se apoderó de sus baterías, y apresó 38 buques cargados de contribuciones pap lituanas.

Por cartas de Hayti (que llegan hasta fines de Octubre) sabemos que la Fortaleza de San Marcos estaba estrechamente sitiada por el exercito de Pignon, y que la guarnición, al mando de Cristóbal, hallandose casi enteramente destruida de provisiones habia hecho una salida, y habia sido rechazada con perdida considerable. Se nos dice por cierto que en la Jamayca se disponia una expedición contra la parte de la isla de Santo Domingo, que se halla en poder de los franceses.

LA NEGOCIACION PARA LA PAZ.

Ayer noche á las siete y media el muy honrado caballero el Lord mayor dió al publico la siguiente carta del Secretario de Negocios extrangeros, y el papel que en ella se incluye.

Milord:

Tengo el honor de incluir á V. B. la copia de la de-

claracion que por orden de S. M. ha salido hoy manifestando se ha dado fin á las conferencias que habian empezado entre S. M. y los gobiernos de Rusia y Francia de resultas de las proposiciones recibidas desde Erfurt.

Tengo el honor de ser, Milord, de V. el mas obediente y humilde servidor. — *Jorge Canning*."

DECLARACION.

Las proposiciones hechas á S. M. por los gobiernos de Rusia y Francia, no han conducido á negociacion alguna; y habiendose dado fin á las conferencias, á que dichas proposiciones habian dado lugar; S. M. cree que debe pronta y publicamente hacer saber su conclusion.

El continuar las apariencias de una negociacion que de ningun modo podria terminarse por la paz, no traeria utilidad sino para el enemigo, y solo podria facilitar á la Francia proporcion para sembrar desconfianzas y zelos en los gabinetes de las potencias que se han concertado para resistir á la opresion de aquella; y supuesto que entre las naciones que gimen baxo de la tirania de una alianza con la Francia, ó entre las que sostienen contra ella una independencia precaria y vacilante, hubiese todavia alguna que estuviera suspensa entre la ruina infalible, que les traerá una continuada inaccion, y los riesgos de los esfuerzos necesarios para salvarse; á la nacion que se hallase en este caso, la perspectiva engañosa de una paz entre la Gran Bretaña y la Francia no podria dexar de serle muy perjudicial. Podrian entibiarse sus preparativos con la vana esperanza de que todo iba á tranquilizarse, ó podria tal vez mudar de ideas con el temor de encontrarse sola en la lucha. S. M. está fuertemente persuadido, que efectivamente tal era el principal objeto de la Francia en las proposiciones que desde Erfurt se le remitieron.

Pero en una época, en que de la decision de la paz ó de la guerra podian resultar tan graves consecuencias, y tan temibles por su incertidumbre; el Rey creia estar obligado á averiguar, en terminos que no dexasen ni po-

sibilidad de duda, las miras é intenciones de sus enemigos.

No podia acabar de creer S. M. que el Emperador de Rusia se hubiese tan ciegamente y con tanta fatalidad entregado á la violencia y ambicion de una potencia con quien se habia desgraciadamente aliado S. M. I., hasta hallarse en animo de proteger abiertamente la usurpacion de la Monarquia española, reconociendo y apoyando el derecho que se ha querido atribuir la Francia de desposeer y aprisionar con capa de amistad, á Soberanos amigos y aliados, y arrogarse con la fuerza la sumision y obediencia de naciones independientes.

En su consecuencia, quando se propuso á S. M. el entrar en negociaciones para una paz general de comun acuerdo con sus aliados, y de tratar, ó bien sobre el pie de *uti possidetis*, (motivo en otros tiempos de tanta controversia); ó bien sobre qualquier otra base que pudiese adoptarse con justicia, honor y reciproca igualdad; se determinó á corresponder á estas apariencias de franqueza y moderacion, con una franqueza y moderacion verdadera y sincera de su parte.

S. M. manifestó su pronta disposicion á entrar en negociacion de acuerdo con sus aliados, y luego les comunicó las proposiciones que habia recibido. Pero como S. M. no estaba ligado con la España por un formal tratado de alianza, tuvo por necesario declarar que los empeños que habia contraido á la faz del mundo con ella, los consideraba por no menos sagrados, ni menos obligatorios que los tratados mas solemnes; y tuvo tambien que expresar que debia entenderse con mucha razon que el gobierno de España, que regia en nombre de S. M. Católica Fernando VII, habia de ser parte en la negociacion.

La respuesta á esta proposicion de S. M. se dió de parte de la Francia, quitandose la mascara que habia tomado para encubrir por el momento su intencion; pero descubrió, aun sin el disimulo ordinario, la arrogancia é injusticia de su gobierno. Este califica á todo el cuerpo de la nacion española con el denigrativo dictado de *insurgentes españoles*, y



debe, como insultante y como insultante, la solicitud de que fuese admitido el gobierno español como parte en toda negociacion.

Con tanto asombro como dolor ha recibido S. M. del Emperador de Rusia una respuesta, á la verdad, menos indecorosa en el estilo y modo, pero igual en su efecto. El Emperador de Rusia igualmente caracteriza de insurreccion á los gloriosos esfuerzos del pueblo español en favor de su legitimo Soberano, y en defensa de la independencia de su pais, dando así S. M. I. la sancion de su autoridad á una usurpacion que no tiene ejemplo en la historia del mundo.

S. M. se hubiera aprovechado gustoso de qualquier ocasion de poder entrar en una negociacion que hubiese presentado alguna esperanza ó perspectiva de una paz compatible con la justicia y el honor; y siente en lo intimo de su corazon que haya tenido unas resultas, que van á agravar y prologar las desgracias de la Europa. Pero ni el honor de S. M., ni la generosidad de la nacion inglesa permiten que consienta S. M. á establecer una negociacion en que se haya de abandonar á una nacion leal y noble que pelea por conservar lo mas precioso que tiene el hombre, y cuyos esfuerzos, en una causa indudablemente tan legitima, se ha obligado S. M. á sostener de la manera mas solemne. — Westminster 15 de Diciembre de 1808.

Reimpreso en Buenos-Ayres: Imprenta de Niños Expositores.
Año de 1809.



Spain. [Misc. of Publ.]

SUPLEMENTO

A LA GAZETA DEL GOBIERNO

DEL 6 DEL CORRIENTE.

Sevilla 8 de Enero de 1809.

El General en Xefe del exercito del centro, Duque del Infantado dió cuenta desde el cuartel general de Cuenca, con fecha de 30 del mes pasado, de que con animo de cortar el cuerpo de 900 y mas enemigos de caballeria, que situados en Tarancón y en Santa Cruz de la Zarza, cometian varias vejaciones en los pueblos inmediatos, y de dexar libre toda aquella parte del Tajo, dispuso que por via de paseo militar saliesen á hacer una pequeña diversion dos divisiones, encargando la de la vanguardia al Mariscal de Campo D. Francisco Xavier de Venegas y la otra al Brigadier D. Antonio Serna. Salió este con la suya dos dias antes para tomar el punto de Ocaña, dando un largo rodeo, y cortar la retirada á los que batidos por Venegas se acogiesen al referido pueblo; pero la mucha nieve que cayó en tres dias seguidos, incluso el de la partida, y los enemigos que encontró en numero y posiciones que no esperaba, retardaron la celeridad de las marchas, y no pudo verificarse el proyecto, ni variar sus providencias el General en Xefe, ni tampoco Venegas.

Este dispuso su ataque á las 10 y media de la noche del 24 al 25, pero como fue malísima, y la madrugada poor, no pudieron concurrir todos los cuerpos de caballeria, de modo que en lo principal de la accion solo estuvieron ocho compañías de Carabineros Reales.

La partida de guerrilla, compuesta de 150 de estos, que por no alarmar al enemigo, iba cerca de la cabeza de la columna de Venegas, le dió parte de que los enemigos se aproximaban, y sin mas intervalo que el de poquitos minutos, se les vió encima, formados en un solo cuerpo y resueltos á romper, y deshacer la columna á toda costa. El primer batallon de Reales Guardias Españolas, mandado por el Brigadier D. Josef Herrasti, y el 2. de Granaderos Provinciales de Andalucía que se hallaban los primeros, formaron en batalla sobre la izquierda con tanta viveza, serenidad, y sangre fria, como pudieran hacerlo en un exercicio doctrinal; la mitad de la izquierda del batallon de Guardias Españolas dobló el fondo á retaguardia, y dando el de Granaderos media vuelta á la izquierda y quarto de conversion sobre la derecha, formó martillo, apoyándose reciprocamente sus costados derecho e izquierdo.